

RUBIO

La causa de nuestra parálisis es interna y se concentra en la indisposición de la clase política a pensar en el futuro. Los retos son grandes, las oportunidades más.

PARDINAS

El subsidio a la gasolina es una manera de disfrazar su verdadero precio, el objetivo de la medida es calmar el ánimo de los votantes y reducir las críticas.

CATÓN

El pecador del pueblo le comunicó al padre Arsilio que se mudaba a otra ciudad. "Siento que te vayas -dijo el sacerdote-, me dabas muchos temas para mis sermones..."

Kamikaze

LUIS RUBIO

En una de las grandes batallas de la historia, en Cannas al sur de Italia, el general cartaginés Aníbal estuvo a punto de derrotar al ejército más poderoso y disciplinado de la historia, la legión romana. Su ejército, estacionado a unos días de Roma, fácilmente pudo haber continuado hasta conquistarla, pero Aníbal titubeó. Ante eso, Maharbal, su mejor general y comandante de la caballería, le dijo: "Tú sabes cómo lograr una victoria Aníbal, pero no sabes cómo hacer uso de ella". Lo mismo se puede decir del presidente Calderón en los últimos meses.

El país se encuentra en un momento que exige acciones y decisiones. Sin embargo, nuestra clase política se encuentra paralizada. Quienes tienen la responsabilidad de decidir y actuar no lo hacen. Quienes son responsables, por nuestro sistema de división de poderes, de evaluar y ratificar o modificar las propuestas del ejecutivo, se desviven por criticar lo existente sin aportar alternativa alguna que implique destrabar los entuertos de nuestra realidad. El entorno que vivimos está lleno de grandes ideas y propuestas que ninguno de los aportantes en el mundo político está dispuesto a avanzar. Los mitos los dominan y los intereses y privilegios los amarran. Así no puede funcionar ningún país.

En un momento -nacional y mundial- tan complejo para nuestra economía, momento en el que se forjan tanto oportunidades como amenazas para su desarrollo, lo que obtenemos de nuestra clase política es la rebatanga del presupuesto y el bordinio fiscal que consumió al poder legislativo meses del año pasado. Mientras que el país requiere definiciones con orientación hacia el futuro, la vista de nuestros procesos políticos está fijada en el pasado: en lo que era el país pero que ya no puede ser.

Por más que se han gastado recursos en grande (por ejemplo, los gobernadores consumieron más de 100 mil millones de dólares de ingreso adicional por los elevados precios del petróleo al inicio de esta década), muy poco de esto ha impactado positivamente la tasa de crecimiento de la economía en general. En lugar de invertir en el futuro, los políticos -gobierno y oposición, pero especialmente los gobernadores- consumen nuestros recursos con inusual glotonería. Gastan y dispendian y no tienen más que el crecimiento de su propia imagen para mostrar como resultado (y, a veces, ni eso). Han empleado los recursos fiscales para promoverse a sí mismos y no para mejorar la calidad de vida de la población.

Al país le urge inversión, el desarrollo de nuevos motores de crecimiento y una estrategia que haga posible a ambos. Aunque el sueño de promover el crecimiento por vía de crédito y gasto deficitario pulula en el ambiente, la realidad es que no hay alternativa a la inversión privada. Aún si fuera deseable endeudar al país, el crédito no está disponible en los montos que serían necesarios para echar a andar la economía; el gasto deficitario se traduciría en más demanda, ésta agotaría la capacidad instalada y llevaría a más importaciones que, a su vez, generarían una crisis cambiaria. En todo

caso, el gobierno -el actual y todos desde 1970- ha demostrado una absoluta incapacidad para generar crecimiento por medio del gasto o la inversión pública. La inversión vendrá del sector privado o no vendrá del todo.

La inversión puede venir de dos fuentes: del capital nacional y o del extranjero. Los motores del crecimiento sólo pueden resultar de dos tipos de fuentes: grandes proyectos de inversión que el gobierno promueva para que los desarrollen inversionistas privados o un nuevo tipo de vínculo con los sectores que resulten punteros de la transformación estructural que caracteriza a la economía estadounidense en la actualidad. La estrategia que haga posible lo anterior tendría que consistir en tres cosas: a) la promoción abierta, activa y decidida de la inversión privada; b) el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura que generen fuentes de demanda interna, sobre todo en las regiones más atrasadas del país; y c) la conformación y negociación de una agenda de desarrollo con Estados Unidos que abra oportunidades para el desarrollo y active sectores y actividades de nuestra economía a partir de la demanda que genere la economía estadounidense. Lo anterior incluiría salud, educación, transporte, tecnología, energía y todo el aparato regulatorio requerido para hacerlo posible. Las oportunidades están ahí. La pregunta es si estamos dispuestos a convertirlas en fuentes de crecimiento y eso no depende de nadie más que de nosotros.

Mientras lo anterior no suceda, mientras no erradiquemos los mitos que nos paralizan, tendremos que limitarnos a lo existente y esto, como bien sabemos, no arroja buen resultado. No hay razón alguna para esperar que las cosas cambiarán por sí solas, sin una decisión fundamental de nuestros políticos por pensar en el futuro y hacia adelante. Cuenta una anécdota que en una visita del presidente a China le planteó al primer ministro que su gobierno está muy interesado en que los chinos inviertan en México. Sonriendo, y con toda delicadeza, el primer ministro respondió: "siempre nos confunden, señor presidente, siempre nos confunden... Nosotros somos chinos. Los kamikaze son los japoneses...".

Nadie en el mundo va a invertir en México mientras se haga todo por repudiar la inversión. Nadie va a tomarnos en cuenta mientras no sepamos lo que queremos y se sume a la población detrás del proyecto. Nadie va a vernos más que como un caso perdido mientras no estemos dispuestos a construir el andamiaje necesario para enfocarnos hacia el desarrollo. Como dice la anécdota, nadie está dispuesto a invertir donde no hay oportunidades, donde los impuestos cambian todos los días, donde la inseguridad física y patrimonial es tan elevada y donde los políticos viven del erario sin jamás preocuparse por el desarrollo del país.

Si queremos salir del hoyo tendremos que comenzar por derribar los mitos que nos paralizan. Por ejemplo, sería necesario repensar el tema energético (incluyendo, desde luego, al petróleo) como una fuente de oportunidades y no



como una pieza de museo al servicio del sindicato y de la improductividad. También será necesario comenzar a privatizar algunos bienes en posesión gubernamental que no contribuyen al desarrollo del país. Por sobre todo, será necesario reconocer que estamos paralizados y que esto no es culpa de una persona, por importante que sea, sino de todos los intereses políticos que están más preocupados por proteger privilegios que por hacer viable al país.

El inicio de un nuevo año es siempre un buen momento para recapacitar y reenfocar las baterías y éste sería un buen lugar para comenzar.

www.cidac.org

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES

Misión cumplida

CATÓN

Un caracol asaltó sexualmente a una tortuga, y abusó de ella seis horas seguidas. Le preguntó la policía: "¿Podría usted identificar a su agresor?" "Difícilmente -responde la tortuga-. ¿Todo sucedió tan rápido?... Babalucas nació tonto, y perseveró toda su vida. Una noche se quejaba: "Ya no hacen los televisores como los hacían antes". Y al decir eso le daba al aparato fuertes golpes para que funcionara. Su esposa le informa: "Lo que estás golpeando es el horno de microondas"... Hablaba el señor en el teléfono: "¿Has estado bien?... Lo mismo yo, pero éste ha sido un día difícil para mí... Aspídia está de mal humor, y cuando se pone así -tú la conoces- no puede uno ni acercarse... Sí, ya sé que cuando empecé a cortejarla me advertiste que tenía muy mal carácter... No, no olvido que me aconsejaste que no me casara con ella, porque la vida a su lado iba ser una pesadilla... Es cierto: también me dijiste que Aspídia es una fiera; una serpiente; una mujer malvada, colérica, perversa, egoísta, perezosa y cruel. Pero, en fin, con ella me casé, y ni modo... ¿Quieres que te la pase? Espera un poco... ¡Aspídia! ¡Te habla Medusina, la que dices que es tu mejor amiga!"... Algunos hombres se resignan al matrimonio con tal de tener sexo. Algunas mujeres se resignan al sexo con tal de tener matrimonio. Himenia Camafra, madura señorita soltera, quería las dos cosas, y otras más. Acudió a una agencia matrimonial y pidió que la pusieran en contacto con un hombre joven, guapo, rico, de elevada estatura, ojos azules, cabello rizado, atlético, simpático, inteligente y culto, a fin de entablar con él una relación seria con vistas al matrimonio. "Ejem... -vacila el encargado-. Disculpe la observación, señorita Camafra; pero... ejem... a su edad, y en su condición económica, que entiendo es por ahora algo apretada, ¿no cree usted que está pidiendo demasiado?" "Quizá tenga usted razón -concede

la señorita Himenia-. Quéte lo del cabello rizado"... Un individuo llegó a la casa de mala nota y preguntó por Bedellia. Le dice la dueña del establecimiento: "De todas las chicas que aquí tengo Bedellia es la más cara. Cobra mil dólares por sus servicios. ¿Dispone usted de esa cantidad?" "Sobradamente" -responde sin vacilar el individuo. Fue conducido, pues, a la habitación de Bedellia, y ahí se refociló con ella en forma que habrían aprobado lo mismo el autor -o autora- del Kama Sutra que Masters y Johnson, eminentes sexólogos modernos. Al fin de la fornicación le entregó la convenida cantidad. Al día siguiente llegó otra vez el visitante y pidió por segunda ocasión los servicios de Bedellia. Yegó de nueva cuenta con la hurí en modo competente -así lo indicaron los acezos, jadeos, suspiros, ayes, gritos y ululatos de la joven cortesana-, y le entregó al final el pago de mil dólares. Se sorprendieron todos la siguiente noche cuando apareció por vez tercera el visitante, y pidió una vez más la presencia de Bedellia. Con ella estuvo igual que las pasadas veces, en coición perfecta. Exhausta, feble, poseída por esa dulce languidez que invade al cuerpo tras el cumplido amor, Bedellia recibió los mil dólares que le entregó el sujeto, y luego le preguntó, halagada por la asiduidad con que por él era requerida: "Jamás un hombre había estado conmigo tres noches sucesivas, por lo elevado de mi tarifa, costo, tasa, cuota, honorarios o arancel. Tú, sin embargo, has pagado sin vacilar el precio. ¿De dónde eres?" Contesta el hombre: "Vengo de Poughkeepsie, condado de Dutchess, Nueva York". "¿Poughkeepsie? -se asombra la muchacha-. ¿Tengo una hermana ahí! ¡Estudia en el colegio de Vassar!" "La conozco -replica con flemma el individuo-. Soy su abogador. Murió el papá de ustedes, y tu hermana me pidió que te trajera los 3 mil dólares que te correspondieron de la herencia"... FIN.

Espinacas, gasolina y papas

JUAN E. PARDINAS

Un querido amigo intentaba convencer a su hija de 7 años de que se terminara la sopa de espinacas que tenía en su plato: "Si no te acabas la sopa, no vas a poder ver *La Sirenita en DVD*". La niña, con predisposición filosófica, preguntó: "Papá, ¿qué relación hay entre las espinacas y la película? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?". La duda de la filósofa infantil también se le podría aplicar al senador Manlio Fabio Beltrones, quien condicionó el diálogo de la reforma política a que se frene el aumento de las gasolinas. El comportamiento del precio del combustible es una buena manera de medir cómo las presiones políticas determinan el manejo de la economía.

Imaginemos un país que es productor de papas y su población le entra con gusto al puré de ídem. Supongamos que el precio internacional del kilo de papas es de 3 dólares, pero el gobierno vende a sus compatriotas el kilo de puré a sólo 2 dólares. La materia prima resulta más cara que el producto procesado. El dinero para subsidiar el puré viene del bolsillo de los contribuyentes. Las personas a quienes no les gusta la papilla del tubérculo transfieren recursos a los tragones de puré de papa. La idea es un pésimo e injusto negocio. En México las papas son el petróleo y el puré es la gasolina.

En el 2008, el gobierno federal gastó más de 200 mil millones de pesos en subsidiar el precio de las gasolinas. Esto representó más dinero que la recaudación total de ISR durante cuatro meses del año. Si no se hubiera subsidiado la gasolina en 2008, no se hubiera necesitado subir impuestos en 2010. Disfrazar el verdadero precio de la gasolina es un absurdo económico, con una clara intención política: apaciguar los ánimos de los votantes y desarmar las críticas de los adversarios.

Otros países del mundo también subsidian la gasolina: Arabia Saudita, Irán y Kuwait. La diferencia es que estas naciones nadan en un mar de petróleo, mientras nosotros apenas administramos un charco medio vacío. ¿Quiéres pagar la gasolina más barata del mundo? Múdate a Caracas. El gobierno de Hugo Chávez regala el combustible a 40 centavos de peso por litro. En este país sudamericano cuesta más dinero una botella de agua potable que llenar el tanque de un automóvil. Desde 1989, los venezolanos no han visto cambios en el precio del combustible. En aquella ocasión, 300 personas murieron en las protestas que desató el alza del hidrocarburo. Un país donde el aumento de la gasolina provoca una revolución es una nación sin estabilidad política y condenada al subdesarrollo.

El gobierno de Felipe Calderón dio un giro de 180 grados en su manejo de los precios de los combustibles. En el pasado se aplicó una onerosa estrategia de subsidios, mientras que en 2010 se ha tomado el camino de la racionalidad financiera. Este cambio implica pagar un alto costo político. El PRI y el PRD convierten la decisión en un proyectil para atacar al gobierno. Los medios de comunicación prefieren azuzar la indignación popular que abrir una discusión con números y argumentos.

El neologismo de "gasolinazo" oculta una verdad incómoda: el subsidio a los combustibles fomenta la desigualdad social y el deterioro del medio ambiente. De cada peso que se gasta en subsidiar la gasolina, el 20 por ciento más rico de la población obtiene 50 centavos, mientras que el 20 por ciento con menos recursos recibe cerca de tres. Si la pobreza fuera una prioridad en las decisiones de gasto público, México jamás habría subsidiado el consumo de gasolina.

¿Queremos despolitizar el comportamiento de los precios del combustible? La receta es sencilla: reemplazar la mano visible del Estado por la mano invisible de la libertad de comprar y vender. Si la oferta de gasolinas no dependiera de un monopolio, México se comportaría un poco más como una economía de libre mercado. Sin embargo, todavía nos falta un buen trecho para llegar a ese destino.